

Lectura colectiva de “Robinson Crusoe” (Daniel Defoe) de los ganadores individuales y los grupos en la ceremonia de entrega de proclamación de ganadores

Durante la ceremonia de proclamación de ganadores y una vez que ya se hayan entregado los diplomas, se producirá una lectura colectiva de “Robinson Crusoe”. Esta lectura la realizarán tanto los ganadores individuales como los grupos de las categorías A y B.

La dinámica será la siguiente:

- El ganador de una categoría y modalidad, una vez que haya recogido el diploma y el cheque, se dirigirá al fondo de la sala, donde contactará con él una persona de la organización para darle las instrucciones adecuadas.
- Cada uno de los participantes leerá el fragmento que se indica a continuación, según la categoría y modalidad que haya ganado.
- Aunque se le darán las indicaciones de cómo realizar la lectura en la misma sala, deben saber que subirán todos al mismo tiempo y leerán con la ayuda de cuatro micrófonos.

Primaria Individual

Desde que el barco desapareció bajo las aguas, ya sólo me dediqué a pensar en él para recoger los restos del naufragio que las olas mandaban a la orilla.

Mi obsesión fue, entonces, construirme una especie de casa para librarme de las fieras y de los salvajes, si los había.

En principio, había varias cosas a las que atender a la hora de buscar un sitio. Primero, que tuviera agua potable cerca; en segundo lugar, que no llegasen hasta allí los ardientes rayos del sol; y también era importante que estuviera a salvo de posibles ataques de hombres y fieras. Todo esto, sin olvidar, que desde él se pudiera divisar el mar, para el caso de que algún navío pasara cerca de la isla; esta era mi única esperanza.

Primaria Grupo (1)

Explorando el terreno, encontré una explanada bastante grande a mitad de camino hacia una colina, pero situada de tal manera que estaba al abrigo de cualquier ataque.

En los lados y delante de mi tienda, planté una serie de estacas, unas detrás de otras, de manera que formé una empalizada de dos filas, que luego rematé con unas cuerdas.

Yo estaba tan contento con mi obra y la veía tan sólida, que estaba seguro de que ningún hombre o animal sería capaz de atravesarla. Pero tardé mucho tiempo en construirla, pues tuve que cortar la madera de los árboles y transportarla.

Primaria Grupo (2)

Allí llevé mis riquezas, la comida, las prendas de vestir y todos los instrumentos de trabajo, que eran lo más preciado para mí. Al lado de la tienda que utilizaba para dormir, armé una más grande, donde metí mis posesiones, ya que las abundantes lluvias del lugar hubiesen podido estropear algo.

Detrás de mi tienda, empecé a horadar en la roca para hacer una especie de bodega, al mismo tiempo que las piedras y tierra me servían para reforzar la empalizada.

Un día, salía yo de mi tienda, cuando de una nube negra salió una chispa eléctrica, seguida de un trueno espantoso; pero no fue eso lo que me asustó, sino el pensar que uno de los rayos podría llegar hasta la pólvora.

Primaria Grupo (3)

Esta idea me aterró, por lo que decidí, a la mañana siguiente, dividir la pólvora en muchos paquetitos pequeños, que puse separados para que en caso de explosión no se alcanzasen entre sí.

Durante este tiempo, no dejaba de salir ni un solo día con mi escopeta al hombro, bien para cazar algún ave para alimentarme, bien para explorar la isla.

Lo que me causó gran alegría fue ver que en la isla se criaban cabras. La desilusión fue también grande, al ver que estos animales eran sumamente astutos y que huían con gran rapidez al verme.

Primaria Grupo (4)

Pero un día, logré cazar uno desde lo alto y entonces comprendí, que su vista les impedía mirar hacia arriba, ya que cuando estaban en el llano y yo iba hacia ellas, huían rápidamente.

Esta excursión me proporcionó carne para mucho tiempo, ya que economizaba lo que podía, sobre todo en cuestión de alimentos. El pan, para mí, estaba racionado.

Ahora, voy a empezar el relato de mi vida solitaria, como quizá nadie la haya soportado y quiero empezarlo desde el principio.

Según mis cálculos, llegué a la isla el 30 de septiembre de 1659.

Secundaria Individual

Al cabo de unos días de mi llegada, me di cuenta de que, no disponiendo de lápiz ni papel, pronto iba a olvidarme de la fecha en que vivía; entonces, cogí un palo y marqué en él la fecha de mi llegada: 30 de septiembre de 1659 y a partir de aquel día, hacía una raya en el palo. A cada siete, una más grande y, cada mes, una mayor. Así, dispuse de un calendario que marcaba perfectamente los días, semanas, meses y años.

Más tarde, en los viajes que hice al buque, encontré papel y tinta y, también, algunos compases y otros instrumentos de geometría, así como, tres Biblias muy buenas.

También debo decir, que en el barco había dos gatos y un perro. Los gatos me los llevé conmigo en mi primer viaje y, en cuanto al perro, me siguió a nado hasta el río.

Secundaria Grupo (1)

Este animal fue para mí un amigo fiel durante muchos años; me ayudaba tanto y llegué a quererlo de tal manera, que mi mayor deseo era hacerle hablar, pero esto era imposible.

Escribí todo lo que me había ocurrido hasta donde pude, pues cuando mi tinta se acabó, ya no tuve con qué reemplazarla.

Como me faltaban muchos útiles, avanzaba dificultosamente en las tareas que emprendía y, así, tardé un año en construir la empalizada y poder considerar mi hogar como terminado.

Jamás pasaba un día sin que saliera al bosque para buscar alimento.

Secundaria Grupo (2)

Fue entonces cuando comencé a examinar seriamente mi situación; hice un balance de mi vida, de mi presente y de mi porvenir, para consolar mi espíritu.

Por una parte, había sido arrojado a una isla desierta, sin posibilidades de salir de allí; por otro lado, Dios había permitido que me salvara. Todos mis compañeros habían muerto.

Estaba apartado del mundo, en soledad completa; pero tenía medios de vida suficientes para subsistir dignamente. Tampoco tenía mucha ropa con que cubrirme; pero el clima del que disfrutaba era caluroso y no la necesitaba.

Me veía indefenso contra las fieras y los salvajes que pudieran atacarme; pero en la isla, hasta el momento, no había visto ni una cosa ni la otra.

Secundaria Grupo (3)

No tenía a nadie con quien hablar, ni persona alguna que me consolase de mi triste suerte; pero Dios, que me había salvado una vez, no iba a abandonarme ahora; y además, había podido coger del buque multitud de cosas útiles.

Así, alivié mi espíritu y me acostumbré a consagrarme a una vida de trabajo, sin pensar constantemente en mirar al mar, por si venía algún navío, para no obsesionarme.

Decidí alargar la cueva cavando hacia el interior del suelo, que era arenoso y blando y alargué la galería hasta hacer una salida fuera de mi empalizada; así, me servía como puerta de escape y también, me proporcionaba más espacio para guardar mis mercancías.

Secundaria Grupo (4)

Enseguida, comencé a fabricarme los muebles necesarios; por ejemplo, una silla y una mesa; luego, una estantería para mis útiles de trabajo. Así, mi caverna tomó el aspecto de un almacén. El buen orden que reinaba me hacía encontrar las cosas al momento.

Aunque yo jamás había manejado ningún instrumento manual, gracias a mi ingenio y a la necesidad, me di cuenta de que el hombre está capacitado para resolver cualquier situación por sí mismo, más aún, si dispone de herramientas.

Fue por entonces cuando empecé a escribir un diario, en el que expuse el empleo de todas mis horas.